

Cultura a la contra

¿Legalización del porro?

LA Joven Guardia Roja, tan china, organiza una campaña juvenil donde, entre otras cosas, pide la legalización de las drogas blandas. Loable campaña esta, que además va a dar igual. El porro —supongo que las drogas blandas aludidas serán el cáñamo indico y derivados— lo legalizarán a su debido tiempo: o sea, cuando las compañías multinacionales tabaqueras hayan comprado campos y campos de cultivo, cuando los vintateros y otros traficantes de alcohol —droga durísima, que mata y engorda— se den cuenta de que este tipo de drogas no van a ser excesiva competencia y cuando nuestros patronos los americanos tengan intereses importantes en los países productores de hierba, que ya empiezan a tenerlos. Y cuando, legalizando la hierba, se elimine un problema de disenso juvenil que ahora no existe, al menos en España. O sea, como siempre: nos darán lo que quieran cuando quieran. Y si la Joven Guardia Roja empieza ahora a pedir lo que de todos modos nos van a dar, se podrán apuntar ese tanto a favor de su imagen liberal y condescendiente.

En realidad, el mundo ha cambiado: antes, en la época de la clandestinidad —y amparándose en ella—, los partidos políticos de izquierdas de tendencia comunista mantenían una moralidad a prueba de bomba, calcada de la moral burguesa: no solamente no defendían este tipo de libertades contrarias a la moral establecida, sino que podían expulsar a sus militantes si se sabía que fumaban o que se dedicaban a satisfacer su sexualidad de manera poco ortodoxa. Y esta moral no era sólo de circunstancias, no era dictada por un enfoque prudente de la situación; reflejaba la moral vigente en los únicos países que dicen haber hecho la revolución marxista y leninista —ejemplos paradigmáticos son Rusia, China y Cuba—, y que siguen unas pautas de moral estrictas y hasta decimonónico-burguesas. En Rusia, los homosexuales —por ejemplo— son encarcelados, e igual pasa en Cuba —no así en China, donde ni siquiera existen oficialmente, porque no existe el sexo fuera de control—; y las drogas, duras o blandas, son anatema y responden al enorme capítulo de las lacras producidas por las contradicciones internas de la sociedad capitalista. Por eso resulta absurdo que un partido marxista-leninista —y son conocidas las opiniones de Lenin en el terreno de la moral, y se sabe que los Marx no recibían en su casa e Engels si éste tenía la osadía de presentarse con su amante— enarbole hoy la bandera de la libertad en el terreno de la vida cotidiana y se haga portavoz de los grupos marginados de cualquier tipo, quitando precisamente a estos grupos la capacidad de representarse a sí mismos: recuperación se llama a esto. Nos recuerda la frase situaciónista: "El Partido Comunista, para ponerse a la cabeza del proletariado, empieza por cortársela". Así que aquellos que nunca han tenido la palabra —los delincuentes comunes, los apaleados, los clandestinos desde que nacen, los muertos en vida— siguen sin tenerla: distintos grupos y organizaciones se la quitan de la boca y la emplean para sus fines. Los partidos de esta triste izquierda que nos invade han descubierto el enorme mercado electoral que tienen en los jóvenes mayores de dieciocho años, y en muchos pasotas despistados que pueden ver en los ismos ideológicos remozados, paladines desfacedores de entuertos, como el caballero blanco de Ajax. Y los que siempre hemos defendido la libertad en la vida cotidiana, la necesidad de romper con las trabas que nos impone un concepto obsoleto de la moral; los que hemos sido encarcelados y apaleados por llevar a la práctica nuestro proyecto de vida, nos vemos reducidos al silencio. Nos callan para defendernos. Que se callen ellos, que ya nos sabremos defender solos. ■ EDUARDO HARO IBARS.

13 de noviembre: el muermo, viscoso y lento de movimientos, fue duramente golpeado por dos grupos de "rock" nuevo y brillante como el plástico. Alaska y los Pegamoides, primero, y luego, Radio Futura.

El "rock" de Madrid toma derroteros insólitos, corre por las calles como una bestia de viento y frío —porque estamos en otoño/invierno— e inventa sin parar nuevas fórmulas. El "rock" de Madrid se ha olvidado de las antiguas fórmulas, ha dejado en el armario a sus Beatles y sus Stones, y toma las formas a la vez simples y barrocas que reviste la nueva ola. Simples en sonidos, en formas de expresión auditiva, en letras hechas para niños y por niños; barrocas en la imagen, en la forma de vestir, en los movimientos. El "rock" de Madrid se inventa un traje de "glamour", quizá para poder resistir lo gris morado de las noches capitalinas, sin serenos, pero con guardias de todo color pardo. Los chicos de Radio Futura se maquillan como furcias para sacar de sus instrumentos sonidos más o menos espaciales, más o menos "Guerra de las galaxias", más o menos ciencia-ficción reinventada. Y la perra de

las galaxias aulla por micrófonos cargados de inventos sonoros, a medio camino entre Kraftwerk y Roxy Music, entre la robotización y el "glam rock".

Nada puedo decir de Alaska y los Pegamoides que ya no haya dicho. Y es que los adoro. Escisión fructífera de Kaka de Luxe, grupo pionero de un nuevo estilo e incluso tal vez de una nueva manera de ver la vida por gafas de plástico, hacen un "rock" sencillísimo, sin pretensiones, pero no sin talento ni gracia. Parece que se están inventando el "rock" cada vez que tocan, que se inventan el mundo desde los palcos de una envidiable juventud. Parece que nos dicen que se puede vivir de otra manera. Que se puede vivir en el asfalto, bajo las farolas anaranjadas, sin ser desgraciado y zombi, sino con una vida auténtica y no de escaparate.

El muermo ha muerto. Lo han matado los chicos maquillados de Radio Futura, y las chicas a cuadros de Alaska. Pero —lo sabemos todos— renacerá de sus cenizas. Y tendrán que volverlo a matar, en una especie de corrida musical, para solaz de todos nosotros. ■ EDUARDO HARO IBARS.

